

COPIA DE VN PAPEL IMPRESO
 so en Olanda, hecho en Nouiembre passado
 de 1625. En el qual no se nombra el Autor, ni tampoco la parte
 adonde fue impresso. Y contiene lo siguiente en
 nuestra lengua Castellana.

CON FACULTAD DE LA SACRA MAGESTAD
 del Emperador, impresso en la Imperial ciudad de Augusta,
 este año de M. DC. XXVI.



VESTRO Poder inuencible es conocido de todo el mundo, nuestra altiva diligencia se ha esparcido por todo el Orbe, nunca el Imperio Romano ha usado de sus armas en partes tan remotas como nosotros, muchas vezes con nuestras nauigaciones hemos rodeado el mundo, de manera que no ay parte ninguna adonde el Sol embia sus rayos que no aya visto y experimentado nuestras armas.

Hemos passado por toda la India de Norte a Sur, y en diferentes Islas fundado nuestros castillos y fuerças, y sugetado mucha parte de las mas importantes, y en que consiste el poder de los Indianos.

Lo qual ha causado, q̄ casi todos los Reyes y Principes del mūdo solicitan y pretenden nuestra ayuda, y es de manera, q̄ como en tiēpos passados los Romanos, assi nosotros agora les podemos proponer leyes, assi tirles con armadas, y fundarlas.

Francia mas de vna vez ha pretēdido nuestra ayuda, y hecho prueua della dichoamente cōtra el señor de Subyse, los reformados los años passados la han hallado muy prospera en la Rochela, y Montaluan cōtra su Rey, assi que Francia puede ser testigo, de q̄ su dicha sigue nuestras armas, aujendo salido siempre vitoriosa la parte con la qual nos auemos querido ajuntar, conforme a las ocasiones del tiempo.

El Rey de Inglaterra en sus concetos Regios (contra el de España) ha pretēdido nuestras armas y nauios, sin los quales no tenia que esperar contra su poder.

El Rey de Dinamarca, elegido por Capitan general dela gente de guerra de Saxonia la baxa ha pedido diferentes vezes nuestra ayuda, poniendo en ella su vnica esperança, y se la hemos embiado con mucha fidelidad.

El de Brandemburch huiera sido añosha vencido del de Nieuborch, si corrido de las armas de España, y echado de sus Estados de Iuliers, y Cleues, sin la asistencia de nuestras dichas armas.

El Palatino alcãço la Corona de Boemia por n̄ro cōsejo, y la huiera cōseruado, y gozado pacificamēte dela Corona Imperial, si la gēte de guerra de Boemia huiera seguido adelate el dicho n̄ro consejo, ayudado cō la animosidad de n̄ras armas.

Cadiz (por donde entraron los Moros, y possayeron los Reynos de España mas de setecientos años) se puso en manos del Conde del Xlexich con nuestra ayuda, y huiera quedado a la Corona de Inglaterra, si siguiera nuestro consejo en fortificarse en aquella isla.

Los Venecianos mediante nuestro poder han corroborado sus armas contra el Papa Paulo Quinto, ya muerto, y lo mismo han hecho contra el presente Emperador Ferdinando.

El de Saboya, siendo tan valeroso Capitan, ha podido cōtrastrar mediante la ayuda de nuestras armas diuersos escogidos exercitos de España, debaxo del gouerno del Marques de Sangerman y Duque de Feria, y aun acabados con mucha dicha, y fuera ya dias ha señor de Genua, Milan, Napoles, y Sicilia, si los Franceses huieran

uieran querido seguir el consejo de nuestros Capitanes, y pasado las Montañas la semana Santa antes de Pasqua, siendo Genua desproveyda enteramente de todas fuer-
tes de armas necesarias. Y es cosa cierta, q̄ toda Italia depedia de Genua, como la
naue de su anchora, la ciudad de sus baluartes, y el exercito de su Capitã general, por
que Milan estaua desproveyda de gēte, Sicilia, y Napoles lo mismo, de manera, que
no auia resistencia en ninguna parte.

El de Moscouia, teniendo guerra con el de Polonia, ha guardado su Reyno con
el fauor de nuestras armas.

El Rey de Suecia, por nuestro cōsejo y fauor dellas ha encaminado dicho samē-
te su exercito contra el de Polonia, y incorporado Riga y lugares circunuezinos.

Bethleengabor en su grande y altiuua empresa contra el Emperador Ferdinãdo,
ha salido con ella mediante nuestro consejo y ayuda.

El Gran Señor ha pedido nuestras naos para contra sus enemigos.

El Persiano ha hecho experiencia de nuestro poder contra Ormuz.

Los del Brasil, contra la opinion de todo el mundo, mediante el, se empeçauan
a ver libres de la esclauitud de España.

America, Peru, Mexico han temblado de nuestras atreuidas armadas.

El Gran Mogor ha deseado y pretēdido n̄ra amistad, y lo mismo à hecho el potē-
te Rey de China, y el de Iapō, y todos los Principes dela mar y tierras del Oriente.

Y por lo q̄ toca al señorio dela nauegaciō, todo el mūdo sabe que le tenemos, y
en materia de hōbres, y por las historias de todas naciones, no se hallarà tan atreui-
do, tan dichoso acometimiento como el nuestro de pocos años a esta parte, auien-
do nauegado mas por el mundo, que todas las otras naciones y marineros de o-
tros Reynos.

Ademas de todo esto, auemos sustentado la guerra por mar y por tierra al pie de
sesenta años contra el mas poderoso Rey, que nunca se vio, mucho ganado, y nada
perdido, y tomandole mucha parte asì en estos Estados, como en la India, que aun
de presente posseemos: auiendo asì mismo echado a huir mas de vna vez sus arma-
das por mar, sus ciudades y tierras fugerado, deshecho sus exercitos por tierra, y
forçadole a q̄ nos concediesse vna tregua y cesaciō de armas, para el de poca repu-
taciō, auiedonos mouido a ello la persuasiō de los Reyes de Frãcia e Inglaterra.

Confieso que nuestro poder no fuera bastante para cōtrastrar tantos años a vna
potencia tan grande, por lo qual hemos procurado las armas y ayudas de los Reyes
vezinos, y de los Protestantes de Alemania, y dela Republica de Venecia, para resis-
tir vnanimemēte al enemigo comun, y cortar sus alas, y disminuir su poder, de fuer-
te que le fuesse imposible el hazer la guerra a Francia, Inglaterra, Alemania, o Ve-
necia: y para alcãçarlo de todos, no ha sido necesario tomar mucho trabajo, por ser
el Rey de España vn Falcon en los ojos de todos los Reyes y Potētados del mūdo.

Y todo lo q̄ hemos cōseguido ha sido debaxo de la guia de nuestros Capitanes
y dichosos Generales los Principes de Orange Guillermo y Mauricio de Nafao, es-
nemigos jurados de los Españoles, y dela casa de Austria, y esto para gozar de n̄ros
naturales privilegios, y librarnos dela esclauitud, dominio, e Inquisiciō de España.

Pero sobre todo hemos tomado las armas para seguridad de nuestra Religión,
queriendo quedar quanto a ella libres en nuestras conciencias para poder elegir
aquella que el Espiritu de Dios nos aconsejare, dexando a la libertad de cada vno
el poder escoger la que mas acertada le pareciere, sin obligar a nadie a seguir algu-
na particular Religión.

Y asì hemos prometido con juramento solene a los de Harlem en 22. de Enero
de 1577. de dexar a los Seglares y Eclesiasticos de la Religión Romana artic. 1. que
pudiesen exercer sus ceremonias Catolicas sin impedimento alguno, pena de que
haziendose lo contrario, se castigaria rigurosamente, y tendrian por perturbadores
aquellos que lo hiziesen, sin alguna dissimulacion o remission.

El mismo año a 22. de Março hemos assegurado lo mismo a los de Vandergoes
Suydbenterlant, artic. 1.

Como

Como así mismo está declarado en el artic. 5. a los de Utrech el año de 1579. y tambien en el artic. 13. por estas palabras, Que cada vno podra guardar su Religion pacíficamente, y que no se podra hazer pelquiza ni informacion de ninguno respeto de la Religion.

Y aun mas clara y distintamente a los de Amstradama artic. 1. en 8. de Hebrero 1578. con las palabras siguiētes: Que en Amstradama y su distrito no se podra predicar, ni enseñar, ni exercitar otra Religion, que la antigua Catolica Romana.

Y en la recõciliacion dela ciudad de Graue año 1602. artic. 1. por estas palabras: Todos los Eclesiasticos, y demas hõbres y mugeres, sin excepciõ ninguna, entrãdo los burgeses y vezinos Catolicos podran quedar exerciēdo la Religion Catolica.

Todo lo qual hemos prometido, supuesto el fundamento de nuestra primera intencion, y no se puede negar, q̄ no lo auemos guardado ni cūplido, antes reuocado mas por cõsejo de algunos inquietos, que de nuestra assentada volūtat, no dudãdo sino q̄ en caso q̄ lo huuiéramos hecho y satisfecho dichas nuestras promessas, q̄ fue ramos ya absolutamēte señores de todos nuestros enemigos, pero nos ha sucedido lo q̄ fuele dõde ay diferentes pareceres, sin quererse someter a nadie, y como a vn nauio en medio del mar, que muchas vezes contra la voluntad del timonero o piloto, los viētos y olas le echan en las costas de sus enemigos: lo mismo suce de en vna Republica, en la qual ay diferentes pēsamientos y pareceres, y se dexan llevar mas por necesidad, y poder intrinseco e inaduertēcia, q̄ maduro y sano consejo, y esto se deve perdonar a los hõbres, pues no pueden preuenir bastantemente lo futuro, de manera, q̄ se hallan muchas vezes forçados a no cūplir lo prometido, aunque es verdad, q̄ no se puede hazer sin muy vrgente y grande necesidad, y adonde esta se ofreciere, se deve por algun tiēpo no hazer caso de dichas promessas, principalmente las q̄ no se pudieren cumplir sin notable daño del Estado ò Pais, que en tal caso deuen los sabios perdonar la omision del cumplimiento de las promessas, atento que mayor poder las supera.

Bien es verdad, y no se puede negar, que por lo menos deuieramos auer cõcedido a los Catolicos mayor libertad de lo q̄ auemos hecho, y q̄ es derechamente cõtrario a nuestra libertad y pretexto el auerlos oprimido tanto, q̄ no puedan ayūtar-se a exercer su Religion: y así no se q̄ responder quando ellos nos preguntan, si la tal no consiste en poder cada vno seguir la q̄ le pareciere: y q̄ diferencia ay de lo q̄ auemos reprobado a los Españoles, a lo que de presente hazemos cõtra ellos, pues si en los tiēpos passados se defendia el exercicio de alguna Religion heretica, nosotros defendemos por la presente el exercicio dela antigua Religion Romana, en la qual todos nuestros antepassados viuieron muchos cētenares de años, y en ella murieron, queriendo quitarles y echarlos dela possessiõ que tienen de noue cientos años, no permitiēdo q̄ el Rey de España nos quite la de solo cinquenta años, venida de Francia, y Alemania: y con mas razon se que xã, pues ellos han sido los primeros q̄ han tomado las armas cõtra los Españoles, y recebido al fugitiuo Principe de Orange, y defendiendole con sus dineros, y armas, de que se ha seguido nuestra libertad de que agora dichosamente gozamos.

No obstante todo lo qual, parece q̄ tenemos razon, y q̄ conuiene a la materia de Estado el desterrar de nuestras tierras la dicha Religion Romana, temiēdo, q̄ por su grande fuerça y intrinseca hermosura de sus ceremonias (como dezia el Abogado Barnauelt) cõbidaria a nuestros fieles y leales vassallos a reducirse a la dicha Religion, y q̄ por ella siendo comun con los Españoles, començarian a acordarse de su antiguo señor el Rey de España, y por la fuerça de la Religion cobrarle amor y afiçion, lo qual seria contrario a la libertad, que queremos assegurar, por no poder acordar con el humor Español.

Y dexando los Catolicos Romanos, y las dichas razones q̄ nos mueuen para no cõsentirlos, que diremos de los Harminianos nuestros compañeros, nuestros fieles ayudantes, nuestros verdaderos patriotas, nuestros defensores contra el poder de España, donde hallamos escrito en nuestras conciencias, q̄ les defendamos el exer

cicio de su Religion, quitandoles la libertad de las suyas, queriéndolos obligar a seguir al Gomaró y al consilio de Dort.

Aue monos que xado por muchas vezes a todo el mundo, de q̄ los Españoles nos querian obligar a obseruar y seguir el Concilio de Trento, como si fuera vna horrible tiranía: y agora queremos forçar no solamente a los Catolicos Romanos, sino tambien a los Harminianos que obseruen y juren el synodo de Dort, siédo nuestra altieuz y capricho tan grande, que lo proponemos al Principe Henrico para q̄ assi mismo lo jure, ha se visto jamas tal tontedad, y tan atreuida, y mayor desuerguēça que la que en esto conseguimos, y no sabemos que responder a ello?

Hemos passado adelante, y al Abogado Barnauelte, vn verdadero y no fingido natural Oládes, vn enemigo jurado de los Españoles, por cuyo saber y maduro consejo y astutas tretas, quando ya auiamos llegado alcabo de nuestro poder, cargados de mayores rentas de las que sufrian nuestras entradas, le hemos muerto tan vergō çosamente por manos del verdugo, por persuasion de Gomaristas estrangeiros, verdaderos enemigos mortales del bien y tráquilidad de nuestra libertad, que han venido a estas tierras sobre vna barca de paja huyédo de Brabáte, que son los q̄ agora poseen y mádan nuestros gouernos, auiédo echado de todos los Magistrados, y mádado hazer dexacion a los Harminianos de todos los officios que tenian, y en su lugar casi en todas las ciudades y villas puesto çapateros, fastres, remédones, pescadores, cerrageros, carpinteros, y otros semejantes pobretes para gouernar la tierra, focolor de q̄ eran Gomaristas, para q̄ por su mano dellos algunos inquietos pudiesen llegar al cumplimiento de sus deseos, que eran hazer señor della al Conde Mauricio, por ser de su opinion, y sugetarnos a su esclauitud, y assi auemos de confessar con menoscabo de nuestro valor, que desde que Olanda es Olanda nunca ha auido ningun señor q̄ por la dicha razon aya tenido tanto poder sobre estas tierras como el muerto Principe Mauricio, y no se hallará que en ningun tiēpo, ni aun en el de los Reyes Españoles aya auido quien con tãta libertad, sin tener respeto a nadie ha deshecho todos nuestros passados y antiguos priuilegios, sin excepcion de ninguno, de manera que el ha sido mas absoluto señor q̄ todos los otros, y assi no auemos sido en su vida (despues de la muerte del Abogado) sino como vn raton en la ratonera, y el procurado en tiempo de la tregua fortificar muchissimo las fronteras destas Prouincias con nuevos valuartes, y en ellos cõsumido muchos millones y metidoles tantas, y para el seguras guarniciones, que tenia todos a su mandado, de manera que necessariamente le estauamos sugetos, siendo señor de las armas y fuerças de la tierra.

Y pensar q̄ a todo esto le mouia la aficion de nuestra Religion, y sustēto de nuestra libertad, es engaño manifesto, pues su grãdeza fue su Religion, y la espada y armas los medios para llegar a ella, su Dios fue su amor propio, sus instrumentos y exercitos su poder, que como padre y madre tenia a su voluntad: y assi juro por el gran Dios de los dioses, que sino hallara otro medio para poder llegar al dominio desta tierra que por la Religion Catolica, con mucha facilidad la huiera abraçado, y no me espanto, que Olanda lo merece por ser tierra de promission, y como el dicho Conde lo alcançaua, y sabia lo q̄ le importaua ser señor della, no seria tan mentecapto que dexasse perder la ocasion: y me atreuo assi mismo a asegurar con juramento, y a fe de misa uacion, que tambien fuera a la confesion cada ocho dias, y a la cena de la Romana Yglesia, si por estos medios huiera podido alcançar la Corona del Imperio, y assi no ay que espantar de que se declarasse en que seguia a Gomaró para aumento de su pretendida grãdeza, cuyos pensamientos, con todos los demas que han aconsejado la muerte del Abogado, se endereçan solo a tener por Dios y Religion aquella por la qual sus desseados prouechos, bienes, y dominio puedan llegar a aumentar los fines de sus adelantamientos: Y quãdo bien fuera de los diablos del infierno, no por esso la dexarian de abraçar a manos llenas, pues creen que el hombre muere como nuestros cauillos y bacas Olandesas, y que despues desta vida, no que ^{ay} desear, ni esperar otra cosa: de manera, que no es ma-

rauilla

rauilla que tengan por mejor aquella Religion que los lleua a sus deseados fines, y que para ellos es la mas acomodada, como vn mercader que tiene aquellos medios por los mejores, por los quales recibe mayor beneficio, porque pensar que estos Señores que tienen asiento en nuestrs Estrados tienē otra Religion de la que digo, es hazer agrauio a su buen entendimiento, sabiduria, y a lo mucho que alcançan: y creanme, que ellos harian venta, y desistirian tantas vezes de su Religion quantas hallarian por alguna otra mayor prouecho, y se haran Turcos, Moros, y Iudios, y se dexaran circuncidar, si les pareciere que por estas sectas pueden llegar a sus designios, deseadas riquezas y honras: y quien otra cosa imagina se engaña, porque demas de lo dicho, venderian padre, madre, muger, hijos, Olanda, y aun a Dios si fuera vendible, para poder llegar al pensamiento de sus deseos. Y para prouea, acuerdense de las negociaciones, que estos años passados se han hecho con Francia, Inglaterra, y quātas vezes nos han védido a estas dos Coronas, como lo muestran, y nos lo enseñan las inmensas y grandiosas dadiuas que han recebido nuestrs Embaxadores, y con ellas aumentado sus haciendas, y que si huuieran hallado tan buenos medios para entregarnos, como para vendernos, mucho ha que fuera- mos del Ingles, o Frances.

No fuera mejor y mas acertado ser de España en semejantes ocasiones, pēsemoslo bien, y considerese, no digo mas, la inconstancia de los Franceses, y la soberuia y arrogancia de los Ingleses, que estiman las demas naciones como sus çapatos viejos, y acuerdense de sus hachas, y horcas, y que es disparate cōpararlos con las costumbres Españolas, de los quales conoceis claramente por Sicilia, Napoles, y Milan, adonde ha tanto tiempo que mandan y tienen dominio, y considerad quan pacificamente gouernan, y el sosiego de los naturales de la tierra, sin rezelos, y quan poderosamente son defendidos de todos sus enemigos circunuezinōs; la paz en que viuen y todo este tiempo han estado (y antes nunca) sin guerras ciuiles, o forasteras: todas estas cosas son palpables y notorias a todo el mundo. Considerese asi mismo lo que sucedio en Francia, quando los Ingleses se apoderaron de la mayor parte della. Y lo que padecieron Napoles, Sicilia, Milan, Genua, y Artois quando estuieron en poder de Franceses, y tomese exemplo, y escarmiētese de otros Reynos y Prouincias, pues serà dicho lo el que pudiere aprender lo que le està bien de los felizes, o infelizes sucessos de otros.

Con todo no es mi intencion de que nos pongamos debaxo la sugesion de los Españoles, ya que nuestra libertad nos ha costado tanta sangre y dinero, sino q quando la necesidad lo requiriese, y nos obligasse a elegir algun señor, que hariamos mejor, y mas sabiamente de boluer a nuestro antiguo el Rey de España, que a algū otro Rey o señor del mundo, y aun mejor que ningun particular Conde, o señor, porque estos no podrian defendernos, y librnos de los poderes de los circunuecinos, y de los de España.

Y aunque hasta aora, a Dios gracias, no lo tenemos menester, pudiēdonos librar desta necesidad con sano, y maduro consejo, con todo serà bien q miremos y consideremos que deuenos estar con remor y cuydado, por razones bastantes que a ello nos mueuen.

Por lo primero, porque hallō que el omnipotente Dios defiende y prospera marauillosamente su parte, y considerese como el Cōde de Buquoy con poca gente, y aun con poquissima ha defendido al Emperador, dexado de todos, contra el poder de la casa Otomana, contra los Hungaros, contra Gabor el Trāsiluano, contra los rebeldes de Bohemia, contra el Palatino, laegerendorp, Dourlach, Hefem, BrandemborcK, Ingleses, contra el nuestro, y contra tantos, tan grandes y poderosos exercitos.

Considerese al dicho Conde de Buquoy, cō menos de veinte mil hōbres, rodeado a la puente del Danubio con mas de sesenta mil soldados enemigos bien armados, libratse dellos honradamente, y defender la ciudad Imperial de Viena.

Considerese la batalla de Praga, y vereis tantos milagros como pieças de arti-

lleria. Primero, el Duque de Baviera, que puede ser, nunca auia visto ni enemigos, ni armas. Segundo, el de Buquoy herido. Tercero, la gente del Emperador cansada. Quarto, los de Bohemia puestos en vna montaña, con artilleria, y trincheas cercados. Quinto teniendo por espaldas a la poderosa ciudad de Praga, que les seruia de defensa. Sexto, la gente del Emperador, assi los de a pie, como los de a cauallo, en queriendo verse con el enemigo obligada a subir la dicha montaña. Septimo, el camino angosto que la gente del Emperador auia de passar para llegar al enemigo. Octauo, la grande cantidad dellos, siendo por lo menos tres contra vno. No obstante todo lo qual, el de Babiera, y el de Buquoy han hecho retirar a los de Bohemia, y ganado la dicha ciudad, que por si sola era bastante para defenderse de dos de los dichos exercitos, porque tenia mas de cien mil hombres que podrian tomar las armas. Cierta considerando estas cosas como hombres, y conforme a lo que su saber y sagacidad alcança, y assi mismo el de las leyes militares, y costumbres de los famosos Capitanes del mundo, parece auer sido vn grande disparate y locura acometer a los de Bohemia, teniendo ellos tanta ventaja de armas, de artilleria, de sitio, de descanso, y del mayor y excessiuo numero de gente de a pie, y de a cauallo: de manera, que no se deue marauillar nadie, de que el Conde de Buquoy, siendo tan gran soldado, y antiguo Capitan general, hiziese a los principios alguna dificultad en acometer al enemigo, y que el de Bauiera, confiandose mas en Dios que en las armas, no obstante todas las ventajas referidas, le persuadiesse para que conformes acometiesen al Palatino.

Confiderefe la batalla de Dourlach, la gente del Rey, y de Telli huyda, la caualleria desparcida, Cordoua obligado por fuerza de los fuyos a retirarse, Dourlach fortificado cō cadenas y carros, con vnas inuenciones y fuerças nunca oydas, ni conocidas, siendo mas fuerte q̄ ningun castillo, Telli confuso y sin consejo, y con todo esso Cordoua y Telli salieron vitoriosos, y Dourlach deshecho.

Confiderefe nuestro Alberstad vencido, caminando como vn Holofernes con vn exercito tan poderoso, que pensaua deshazer a Cordoua y Telli, como salen agua, antes vencido que llegada su gente a las manos.

Confiderefe al mesmo con vn grande exercito, y de todo bien proueydo, perseguido del valeroso Telli, con poca gente metido en fuga y deshecho.

Confiderefe a Cordoua cerca de Fleru, de Mâsfelt acometido, su caualleria desparcida, su gente de a pie turbada, y toda cercada, y cō todo esso vencedor y victorioso, y aun perseguido al dicho Mansfelt, con tener dos vezes mas caualleria que el dicho Cordoua.

Confiderefe nuestras tres empresas sobre Amberes, comēçando la primera con vn tiempo templado, y embarcando la gente con el Principe, en vn medio dia helo tan temerariamente, que no pudieron nauegar cō las naos, y sobreuino vna tā cruel tempestad q̄ hizo dar vnas con otras, y separarse por tantas partes como auia naos, con mucha perdida dellas, y de gente: de manera que el Principe en esta ocasion ha aprendido a conocer a Dios, que puede causar, y mandar cessar todas las tempestades: la qual fue la primera vez de su vida. Bien se que los Romanos se persuaden, que Francisco Xavier Iesuita, para en cuya dia, o fiesta se auia propuesto de hazer la dicha empresa, ha defendido y guardado el Castillo, y la Ciudad: sea lo q̄ fuere, la verdad es, que hemos sido forçados a desistir de la empresa.

En la segunda, auiendo llegado en los fossos del Castillo, dentro del qual auia poco mas de cien hombres que podian tomar armas, sobreuino impensadamente vn ayre tan grande, que nos impidio el fixar, y firmar nuestras escalas, y barcas, de manera que nos obligò a retirarnos y dexar la empresa.

En la tercera erramos el camino, de forma que toda aquella noche acertamos malamente con el, y siendo muy mojados, con mucha dificultad podimos llegar al Castillo, y queriendole acometer, nos lo estornò vn fuego del cielo, el qual nos metio el miedo en el cuerpo, con que nos boluimos.

Confiderefe, q̄ la armada que quisimos embiar para socorro, y refuerço de nuestra

tra

tra gente, que auian tomado la Baia de Todosantos, se hallaron forçados de estar al pie de tres meses en los puertos de Olanda è Inglaterra aguardando el viento, como si nuestro Señor nos huiera obligado a estar en ellos sin viento, hasta la felice llegada de la armada Española en el Brasil, y auer recuperado dicho lugar antes q̄ nuestras naos pudiesen dar alguna asistencia a nuestra gente, de manera, que ellas llegarõ algunos dias despues de la entriega del dicho lugar a otro puerto cerca de Fernambuco tan destroçadas de tempestades, y tan faltas de gente, que en vn nauio de ciento y treinta hombres se hallaron siete sanos.

Considerese el sitio de Bredà, tantos milagros como durò meses, el Marques Espinola Capitan general de los exercitos del Rey de España en estas partes, marchando su exercito para Gilsen, que està en vna haya y campo seco, y alli se fortificò cõ espanto de todo el mundo, considerando sobre que Plaça se podria poner, y dando nos tiempo para en el interim proueer las nuestras de todo lo necessario para muchos años, alcabo se refuelue de poner sitio a Breda, y la fortaleze diez leguas al rededor, cosa nunca oyda por ninguna de las historias antiguas: entretanto nos bur-lauamos de su empresa, dexandole lugar para acabar sus fortificaciones, mirando-las de lexos, como si fuera vn juego de niños, o vna comedia de recreacion y entretenimiento para el espanto. La ciudad se le rinde al cabo de nueue meses de sitio, en cuyo acometimiento y rendimiẽto se deuen considerar muchas cosas. Primera, el tiẽpo que el enemigo nos dio para proueerla de todo lo necessario por muchos años, y dexado de hazer por nuestra negligencia. Segunda, que hemos dado tiempo al enemigo, que no tenia quinze mil hõbres para acabar de poner en toda perfeccion todas sus fortificaciones, sin mouernos. Tercera, que no hemos procurado de tener libre la ribera de Breda, mediante algunos fuertes, siẽdonos esto muy facil de hazer, antes q̄ el Marques la sitiase de todo punto. Quarta, que en vida del Principe Mauricio, durante el dicho sitio, no hemos intentado ninguna cosa contra las trincheas, y fuertes del enemigo, ni contra el, teniendo su gente repartida en diez leguas al rededor. Quinta, que durante el tiẽpo que estuuò sobre ella, no hemos acometido (no digo desbaratado) ninguna de las comboias del Marques, siẽdo asì, q̄ todas las vituallas para el exercito del enemigo venian de ocho leguas de camino. Sexta, que nõca en ausencia de la caualleria del enemigo, quando acompañaua las comboias le hemos acometido cõ nuestro exercito, ni hecho prueua de nuestro valor, sino vna vez debaxo del Conde Henrique. Septima, que aguardandonos el enemigo en càpaña rasa, no nos hemos mouido, sino guardando nuestras trincheas como si fuèramos los sitiados, no obstante que teniamos mas gente q̄ el, que tenia obligacion de guardar en el mismo tiempo con sus soldados sus fuertes. Octaua, q̄ siendo asistidos de casi todo el poder de Europa, y reforçados del de Francia, Inglaterra, y Principes de Alemania, y dñeros de Venecianos, no hemos podido intentar ni hazer nada contra vn Genoues, y vna Infanta, que quedaua en Bruselas rogando y poniendo toda su esperança en solo Dios y nuestra Señora. Nona, q̄ hemos entregado y hundido en vn Bredà casi todos los tesoros de Olanda, y gastado mas de veinte millones de florines de Brabante, sin algun fruto, desde q̄ el Marques salio de Bruselas, con intencion de poner sitio a la dicha ciudad. Decima, que con todas nuestras municiones de reforçar los diques, y hazer diques nuevos, para que las aguas huiefen de tomar su curso por el exercito del Marques, y obligarle a desalojar, no hemos alcanzado más de auer buuelto a casa con muchos gastos inutiles. 11. que tampoco con todas nuestras inuenciones de fuego hemos podido eferuar mas de auer quemado algunos sacos con harina. 12. que sabiendo por quãtos meses Bredà estaua proueyda de todo lo necessario, no hemõs entretanto intentado ninguna cosa, que nos fuera muy facil en el tiempo de nueue meses que durò el dicho sitio auer ganado a Vvesel, Rimberque, Groel, Lenghem, Oldenzel, o algunas otras Plaças en la Prouincia de Flandes, como Dunquerque, Nienporte, Brujas, o Ostende, o q̄ por lo menos por semejantes sitios huieramos obligado al enemigo de retirarse de Breda, y con verguença leuatar el sitio. 13. que a los Reyes de

Francia

Francia è Inglaterra, y a todos los señores Principes nuestros aliados a quienes auiamos assegurado el socorro de Breda, hemos causado grande verguenga, y manchado su honra y diminuido su reputacion por todo el mundo, como si con todas sus fuerças no fueran poderosos y bastantes para obligar al Marques a retirarse de Bredá, y que hemos dado a conocer a todo el mundo nuestro poco animo, nuestro atreimiento de palabras, e insuficiencia de atreuidas obras, nuestras altiuas promessas priuadas de todo valor, quando con mas de treinta y seis mil soldados muy bié armados no nos hemos atreuido de acometer al enemigo, o a sus fuertes, ni hazer cosa que pudiesse auer dado testimonio de nuestro valor.

Considerefe aora el estado destas Prouincias, siendo cargadas de mas de sesenta millones de florines de deuda, de que pagamos cada año la renta, y esto además de lo que hemos gozado, así de Francia, Venecia, como de otros señores, y potentados: y de mas de cinquenta millones de florines que nos ha prestado la Cõpañia de la India Oriental, a boluer jamas, ni al propietario, ni tampoco a los participantes della, por no poder ser señores de haciendas robadas, porque todas ellas vienen de derecho a los Señores Estados, como haciendas dexadas, y sin dueño, y harto han hecho en que por concierto les han dexado, que de todas las que huieffen robado, que dassen con la mitad, de que ha nacido no auer faltado la Compañia muchas vezes, y aun no está fuera de peligro ateto que ya no tiene caudal, y estar cargada de dineros a cambio.

Considerefe asimismo quando a los principios del sitio de Breda aguardauamos a Mansfelt con el poder de Francia, è Inglaterra, los vientos contrarios que tuuo, la perdicion de sus naos, sus soldados Ingleses sin fuerça, y enfermos de diferentes males, de manera que llegaron a Olanda mas muertos que viuos, hinchendo la tierra de muchos males y enfermedades contagiosas, y aun el mismo Mansfelt, que facilmente se saluo en vna barquilla.

Quien se atreuera a dezir adonde han ydo a parar nuestras armadas de la Compañia de la India Occidental, y que se ha hecho de tantas naos como fueron debajo de diferentes Almirantes, y la grandiosa hacienda que nuestros voluntariosos vassallos con nuestro consejo han contribuido para el apresto dellas, parecianos que con ellas auiamos de sugetar toda la America, Peru, Mexico, y el Brasil, y echar los Españoles de aquellas tierras como si fueran polvo, y en lugar de Nueva España, la huieramos llamado Nueva Olanda, y mudado todas aquellas gentes en Olandeses, sin auer sido toda esta maquina y poder de ningun efecto, ni visto hasta aora vno de cien nauios que fueron, y Dios sabe adonde se han quedado todos.

Abrafe los ojos, y considerefe la milagrosa obra de nuestro Señor contra nuestras naos, que estauan delante de Dunquerque, auiendo permitido (estando en vn lugar adonde nunca auian peligrado) que fuesen acometidas del viento y marea de Gelanda, de tal suerte que se hallarõ incapazes de nauegar, y obligadas a cortar los arboles, y algunas dellas bararon en tierra, no auiendo recebido las naos contrarias con el mismo temporal ningun daño, ni perdido vn cable solo: con lo qual se resoluió el enemigo que estaua como sitiado de nuestras naues, de salir a la mar, y se apoderó de mas de sesenta barcas de pescadores, metiendo a fondo algunas, y quemado las demas, y también tomó dos de nras naues de armada, el qual daño llegó acinco millones de florines, además del espanto tan grande que causó a la tierra, que fue mayor del que auia causado la perdida de Breda, por faltar la pesqueria de los arencones, y se auer rompido las redes: de manera, que se puede presumir, que no faltará el año que viene a pescar, que sera otro notable daño.

Considerefe asimismo a Betlemgabor, que solo a nuestra instancia, contra todas sus promessas y juramentos, y contra las pazes hechas con el Emperador, se aprestó para acometer las Prouincias del Emperador con vn poderoso exercito, a fin de hazer retirar a Telli, y a Vvalstren de las tierras del Duque de Branzuich, y hazer lugar al de Dinamarca para que sin algun impedimeto pudiesse entrar en el Palatinato, de Dios castigado, quitandole en vn tiempo sus quatro mayores Capitanes, en
quien

quienes enteramente se confiava: de los quales Séchi, y otro fuerõ muertos, y Butrani, y el quarto muertos de vna subitanea è improuisa muerte: en lo qual el dicho Gabor aprendiendo a conocer la mano de Dios se hallò obligado a desistir de la empresa traidora, temiendo que le podia acontecer lo mismo.

Por manera que todos estos milagros tan patentes a nuestros ojos, y de todo el mundo hazè temer a los mas cuerdos: y porq̃ podra ser me pregunteis, de donde procedieron tan infelices suceßos, ya que antes nos fue la fortuna tan fauorable, y nuestras cosas caminauan tan prosperamente: yo dire lo que siento, y lo declarare en mi lengua Olandesca lo mas claramente que fuere posible.

Nuestra injusticia, de la qual ha vsado la Compañia de la India Oriental en la dicha India, que ha prouocado la ira de Dios, quando nuestra gente con buenas palabras han engañado los Indianos en diferentes partes, y debaxo de diferentes Reyes, priuandoles, y robandoles sus haciendas, sin algun temor suyo, cuya experiencia nos muestra el suceßo del año de 1610, quando el Almirante Francisco Endriquesen Vvitrac̃ dio a los Gineses cien mil reales de a ocho de contado, y les assignò otros dociètos mil a pagar en Batan, por las mercaderias que dellos comprarõ, que viniendo a cobrar, se burlaron dellos, y los echaron de alli: y lo peor es que saquearon las naos de los dichos Gineses, que nauegauã en nuestra Cõpañia, y echado la gente a la mar, de los quales robos tan injustos nos hemos aprouechado demas de cien millones de florines, como parecera claramente por los libros de la dicha Cõpañia, y en ellos hallareis q̃ en los años de 1617, y de 1618, debaxo del Almirante Iuan Duquesenlam se han robado passado de tres millones de ducados, los quales robos hechos a los inocentes, piden vengança delante de Dios en el cielo, y quitan la fama a los Olandeses por todo el mundo. Y se deue considerar, que despues el dicho tiempo y año de 1610, han empeçado y se hizieron estos latrocinios y robos, con pretexto de ser necessario para sustentar los muchos presidios que por las guerras teniamos en las fortalezas de la India: y asimismo porque las especierias auian subido de precio, y abaxado en estas partes la abundancia, las quales no bastauan para suplir tantos gastos, y assi ordenaron los mayores a sus Capitanes en la India que procurassen robar todo lo que pudiesen, y hallassen de amigos y enemigos, que se han ydo continuando aya ya 15. años, y dello pueden ver los vezinos de Olanda, y de otras Prouincias que han metido su dinero en la dicha Compañia de que moneda les pagan. Y considerar que sino huiera los dichos robos, la Compañia auria faltado mas de veinte vezes, y que por esto no quieren ni pueden dar ninguna cuenta. Y lo peor es, que no obstante todos los dichos robos tan infames: se aya cõsumido el caudal de la dicha Compañia, que estos son los provechos que siempre han causado los hurtos, y principalmente siendo mezclados con aueuosas muertes, como son las que se dieron a los Gineses, auendolos engañado cõ falsas promessas: lo qual ha sido causa que los mas ricos y poderosos de los mayores se han retirado poco a poco de la Compañia, con tales condiciones y cartas de pago, que bien muestran el miedo que tienen de que viniendose con el tiempo a descubrir los dichos hurtos y robos, que todo el mudo dira lo que le pareciere: pero con todo esto no entiendo que se han descargado del late de Dios, ni para el proximo, sin boluer primero, la hacienda mal adquirida a sus verdaderos dueños, porq̃ de otra manera ellos ni sus herederos pueden eternamente estar en reposo.

Nuestra injusticia hemos mostrado al Emperador Ferdinando quando el Palatino por nuestro Consejo, asistièdo con dineros, y soldados, pretendio de vsurpar el Reyno de Boemia, y hazerse coronar Rey del dicho Reyno, sin tener alguna ocasion, ò accion a ello, ni alguna aparente pretension, y assi solamente por pura insolencia y altivez, con asistencia del poder de los Turcos, y del infiel Gabor, sièdo homicida de su señor y amo, injusto possedor de los bienes agenos. Y no contentandonos con esto, hemos procurado de quitar asimismo al Emperador su Imperio, y que diferentes potentados acometiesen todas sus Prouincias Morauia, Luzatia, Selesca, Austria la superior, y la inferior, y todo lo demas que pertenece al Imperio,

rio: Pero nuestro Señor a quien disgustan sumamente semejantes conocidas injusticias, le ha defendido, y arruinado sus enemigos, y no solamente buelto todas sus ciudades y Prouincias, pero hechole mas potente de lo que nunca auia sido, obrando milagrosamente por su parte, auiendo considerado la injusticia que se le hazia, y el temor de Dios del Emperador, porque bien podemos confessar que el ha alcanzado todas estas grãdiosas vitorias, y consumido todos sus enemigos solo por sus oraciones. y firme esperança en el Señor: porque hablando claramente, como se ha dicho, parece imposible que el dicho Emperador escapasse de las manos de sus enemigos: pero como nuestro Señor es enemigo de toda injusticia, ha deshecho el consejo de los injustos, y baxado nuestra altiua sabiduria, dando a entender a todo el mundo nuestra perniciosa constelacion, echando al Palatino no solamente del Imperio, pero tambien de su patrimonio: assi q̄ el q̄ pensaua vsupar y coger al Emperador lo que tenia, se ve aora priuado de los bienes de sus padres, viendose de presente alimentado de nuestras tierras como vn Principe fugitiuo, verdadero castigo de Dios, porque pretendio injustamente las dichas empreffas. Que assi mismo nos ha alcanzado a nosotros por le auer aconsejado, fundandonos solamente en que era pariente del Principe Mauricio de parte de madre, atento que el viejo Principe Guillermo de Orange se auia casado con vna que auia sido monja professa, y Abadesa de vn monasterio de monjas, y della entre otras hijas ha tenido la madre del dicho Palatino.

Nuestra injusticia auemos mostrado al Abogado Barnauelt; por cuyo maduro consejo, heroicis inuenciones y obras, auiamos adquirido nuestra libertad, y en su muerte se deuen considerar dos cosas. La primera es, que con ella hemos hecho al Rey de España el mayor seruicio que se podria imaginar, porque holgara de poderla comprar con vn millon de oro, respeto de que en todas sus proposiciones no auia hallado ninguno mas experto para contradzirle, y preuenir sus designsios, deshazer su poder, y resistir a su agilidad, que el dicho Abogado, auiendo el solo con su consejo hecho mas daño al Rey, que todos nuestros exercitos.

Lo segundo es, que auemos perdido en el dicho Abogado el vnico sustento de nuestra patria, y el fundamẽto de nuestra libertad, consejero prõpto en todas nuestras necesidades, por cuya prouidencia se han preuenido siempre todos los amenazados motines de los soldados, sin tener nunca falta de dineros en todas nuestras necesidades, y por su diligencia hemos sabido de ordinario los secretos de todos los Reyes y Príncipes de la Europa tan seguramente como si huieramos tenido nuestros oficiales en todas sus secretarias, y el que con su industria nos librò del yugo de los Inglesses, començado en el tiempo de Licester: y por remate era el vnico sustento, y ancora de nuestra patria, cuya sangre clama à Dios contra nosotros, y contra nuestra grande ingratitud, y assi no aura ninguno que pretenda defender su patria con su vida y hacienda, viendo que los beneficios, y trabajos se pagan tan mal, que seruirà de motiuo para que los estrangeros nos tengan por verdaderos homicidas de nuestros mismos padres.

Nuestra injusticia, mezclada con vna grande ingratitud se muestra assi mismo claramẽte en la discordia que hemos vsado con nuestros hermanos, que llamamos los Arminianos, a los quales, y al Abogado, queriendo confessar la verdad, deuenos el no auer sido sugetados de Francia, Inglaterra, y del muerto Principe Mauricio, debaxo del qual despues de la muerte del dicho Abogado, y de ser quitados del gouerno los Arminianos, hemos sido mayores esclauos de lo que son todos los vassallos del Rey de España, que viuen con mayor libertad de la que auemos tenido nosotros en el tiempo del dicho Principe, guardandoles mas sus priuilegios, de que nos han guardado los nuestros. Yo pierdo el norte quando confidero, que los Arminianos que eran los mas principales, los mas ricos, los mejores nacidos destas tierras, excluidos y priuados de todos los officios, como si huieran sido personas juradas por el Rey de España, y puesto en su lugar los desdichados de todas las ciudades, que no eran suficientes para gouernar sus propias casas, y pa-

6

ra tener cuenta con sus mugeres, e hijos, y esto no es peor que la Inquisicion de España y con todo queremos ser estimados por rectos y benignos Olandeses: pero a mi me parece que el negocio passa ya tan adelante, que perderemos estos apellidos, y cobraremos el de ser injustos.

Nuestra injusticia se muestra aun mucho mas quando comēçamos a oprimir la patria nuestra, mas querida madre, y echarla debaxo de los pies, poniendonos de presente en el mas cierto y grande peligro de perderla enteramente, junto con la libertad adquirida con tanto trabajo, sugetando nuestras tierras al dominio Ingles, y para venir a ello hemos tratado debaxo de pretesto de tener notable y forçosa necesidad, que seria conueniente la ayuda del dicho Reyno. Y que de mas de los catorze mil Inglesses que de presente sustentamos, nos asistiese a su costa con otros 2500. infantes, y 6000. cauallos, y que estos se alojassen en las tierras de Gelders, Iuliers, Cleues, y plaças circunuezinas, y pagados todos los meses por el dicho Rey, y a nuestro seruicio: de manera que tendriamos en nuestros Estados quatro y cinco mil soldados Inglesses, y no acabamos de entender este Latin, pues es cierto que deste modo vendrian a ser señores absolutos de nuestras tierras quando quisiesen. No nos acordamos de lo que nos sucedio con Licester, o hemos perdido la memoria de los peligros passados? y lo peor es, que en este consejo y ofrecimiento hallamos diferentes y falsas intenciones, y algunos traidores contra el bien y prosperidad de la tierra, y principalmente estos Achitofeles y traydores de la patria, que desean sugetar al Principe Enrique de Orange a los Inglesses, y priuarle de su poder y Generalato, y como a vn aprendiz ponerle debaxo de su mano, temiendo su poder, su resolucion, el valor de sus armas, y ser muy bien quisto de los soldados, y su grande libertad, y que no podran en su gouierno mostrar su crueldad y temeridad contra los Catolicos Romanos, y contra los Arminianos, como han hecho delo passado: y assi aprueuan y han resuelto debaxo de pretexto de necesidad la dicha ayuda y asistencia del Ingles, y esto con inmensas promessas, añadiendo a ellas algunas mentirosas ofertas, nuestro Señor permita que el Principe aura los ojos, y de concederle sabiduria para que pueda superar a sus enemigos, y alcançarlos en sus falsos disinnios.

Segundariamente estos traydores de la patria pretenden asimismo cō el dicho poder del Ingles de tomar y elegir al Palatino por señor y Conde: con el qual les parece que confederado con su cuñado el Rey de Inglaterra, estara siempre segura Olanda del poder de los Españoles, lo que les parece no se podra seguir debaxo el Principe Henrique, y porque hazen de cuenta de ser mas absolutos señores con el Palatino, han echado mano del dicho medio, para con la liga con los Inglesses conseruar el dominio de los mares, y poder mandar a todos los Reyes, y hazerse ricos lo mejor que pudiesen, y como quisiesen.

Tambien aguardan los dichos traydores grandes honores de Inglaterra, y aumentos para mayores Estados de Condados, y Ducados, y grandes casamientos con los Grandes de Inglaterra, que es la verdadera triaca con que les adu尔can los Inglesses su deseo, para que reciban la dicha asistencia, y al Palatino por señor: que todos los buenos patriotas y amigos de la patria deuen considerar, y las nouedades q̄ causaria el perder nuestra libertad, y los zelos que se darian al Rey de Francia, viendonos sugetos a otro señor. Dios permita por su misericordia que todas las dichas nouedades vengán a parar en vna buena, y saludable fin.

Lo postrero, nuestra injusticia se muestra asimismo en nuestros soldados del Brasil, que peleando valerosamente auian ganado y superado a S. Saluador, y a los demas Castillos de la Baia, con espanto de todo el mundo, y desamparados de nosotros, sin embiarles lo necessario con tiempo: con el qual tiendo forçados por la multitud de los enemigos a rendirse, y boluiendo a casa los hemos con nuestros injustos Placartes declarados por infames, y merecedores de muerte, como si huuieran rendido las dichas plaças a traycion, y sin auer sido forçados a ello, no se en que lo funda,

fundamos, porque no lo hallo en todas las escrituras diuinas y humanas: deuemos a los dichos valerosos soldados al pie de diez y ocho meses de sueldo, y halládonos desproueidos de dineros, para no pagarles, condenamos los inocentes, y los tratamos como traydores: y para mostrar nuestra misericordia permitimos a la compañía de la India Occidental, que les pague vn mes de sueldo y no mas a los dichos soldados, que son en numero de mil y quatrocientos, defendiendo sopena de horca que ninguno dellos pueda pedir, ni pretender otra cosa. Y esto es conforme a la ley de Dios: Ha se hecho por algún tirano? y queremos que nos tengan por hombres justos: nuestro Señor nos ha de castigar semejâtes agrauios: imposible es auir do Dios, q̄ no lo castigue: y sino huuiera Dios, como parece q̄ lo muestra la vida de los que gouernan, que marauilla que hagan semejâtes cosas? pero aunque no huuiese Dios, la naturaleza nos apartara de toda injusticia, enseñándonos de hazer a nuestro proximo lo que queremos que otros nos hagan.

Acabo con rogar a nuestro Señor quiera librarnos de toda maldad è injusticia; y nuestra patria de nueuos Señores, y Reyes, y de los vezinos traydores a ella, y separar de nosotros los sangrietos, y cõ esto doy fin a esta carta diziendo, q̄ lo que Boquengan tiene entre manos estos dias muestran sus desinios, y el acuerdo cõ el Palatino, con esperança de vn grande casamiêto (a buen entendedor pocas palabras) y su secreta conspiracion contra el Conde Enrique de Nasau, y contra la libertad de la patria.